

Vivir la Pascua



CLAVE JOVEN



Enric Puiggròs sj

Responsable de la Pastoral de Joves de los Jesuitas de Cataluña

La Semana Santa no es una celebración más, ya que en ella conmemoramos el centro de nuestra fe. En algún momento, tanto en escuelas como en grupos de fe hemos comentado que nos ha sido más fácil poner el énfasis en la Cuaresma, como tiempo de revisión, de reflexión e, incluso, de esfuerzo personal para sintonizarse con

Dios que en la Pascua. Es desde esta reflexión que me gustaría poder ofrecer estas sencillas claves para vivir la Pascua, especialmente dirigidas a los jóvenes.

Cuaresma y Pascua, una misma realidad

No tiene sentido vivir la Cuaresma sin la explosión de la vida que tiene lugar. Pero tampoco tendría sentido celebrar la Pascua sin recordar que, Aquel de quien celebramos la Vida, murió como «uno de tantos» y sigue muriendo en los rincones de nuestra humanidad. Así como los discípulos pudieron ver su realidad transformada, también nuestras vidas pueden recibir el don de esta transformación.

Don de la vida, EN la vida

Vivir el don de la Resurrección es vivir una «mirada nueva» en tu realidad. Los discípulos son invitados a volver a Galilea, a su labor ordinaria. Nosotros recibimos el don de hacer presente a Jesús «en nuestra propia Galilea» (casa, escuela, facultad, etc.).

En comunidad

Los discípulos se buscan unos a otros para explicarse lo que han vivido. No tiene sentido vivir un mensaje que es gozoso si nos lo quedamos para nosotros mismos. Cada uno es invitado a transformar la realidad que le rodea, a hacer presente el Evangelio de las formas más creativas posibles. Haciendo un esfuerzo de concretar en acciones concisas, creo que los cristianos estamos invitados a cuidar este tiempo: el regreso a la oración, a dar una mirada contemplativa de la realidad (Jesús, ahora y aquí, se te muestra presente) y a disfrutar de las sencillas cosas del día a día. En un mundo que juega a acelerarnos para que no tengamos criterio propio, la invitación de Jesús es a la profundidad en nuestra vida, una vida marcada por la alegría. No la alegría del barullo, sino la alegría que solo Dios puede dar y que cambia tanto la vida del creyente como de los que le rodean.

CLAVE BÍBLICA



Begonya Palau

Biblista

Es de noche todavía, pero el sábado ya ha pasado y, con él, la observancia estricta del reposo de la fiesta. Finalmente ellas pueden salir de casa y volver al lugar donde, con intenso dolor, vieron por última vez su cuerpo exánime. Está oscuro para ponerse a caminar pero nada teme quien tiene claro el objetivo.

Salen cargadas de aceites aromáticos. José de Arimatea lo ha enterrado precipitadamente, sin dejar tiempo para las prácticas piadosas de la sepultura judía. Ahora hay que ungir aquel cuerpo muerto, el cuerpo del hombre que las ha querido de una manera única, mirándolas y acogiéndolas en su propia dignidad de mujeres, un atributo raro en la sociedad de la época. Incluso las recibió como discípulas en su enseñanza itinerante, sin reservas, saltándose los convencionalismos de su tiempo. ¿Pueden estas mujeres, que así se han sentido amadas, permanecer quietas en casa sin rendirle el último homenaje?

Deseo ardiente de ver al Señor

Hay algo que corre más veloz y más allá que el razonamiento: el amor apasionado. Sin embargo, a medio camino se preguntan: «¿Quién nos moverá la piedra de la entrada del sepulcro?» (Mc 16,3). ¿Han recuperado el sentido común? Ciertamente no se puede ungir un muerto que ya ha sido enterrado y clausurado en su sepulcro. No obstante, el impulso pascual no ha hecho más que empezar; a ellas ¡nada las detendrá!

En la locura de aquellas mujeres encontramos una actitud paradigmática para toda la Iglesia: ¡el deseo ardiente de ver al Señor! ¿Cómo puede haber nervio evangélico donde solo hay pasividad o mediocridad o búsqueda de seguridades y de prestigio? Se necesita un movimiento nuevo, absurdo, ilógico, que recupere la preciosa catequesis del Maestro: «Pedid, y Dios os dará; buscad, y encontraréis; llamad, y Dios os abrirá» (Mt 7,7). Para construir el mundo nuevo del Reino se necesitan actitudes nuevas, osadas, libres.

¡Qué sorpresa, la suya! Se encuentran con un ser sobrenatural que les invita a realizar su anhelo imposible: entrar en el sepulcro. Pero, he aquí que, contrariamente a lo que esperaban, el cuerpo muerto no está. Y el ángel les da la correcta interpretación de aquella visión: «Vosotros buscáis a Jesús de Nazaret, el crucificado: ha resucitado, no está aquí. Mirad el lugar donde lo habían puesto» (Mc 16,6). No entran en disquisiciones teológicas, simplemente dejan que su corazón exulte de alegría, porque: si el Señor está vivo, el encuentro con Él es posible, ¡aleluya! ¿Puede haber una mayor noticia para quien acaba de perder a la persona más importante de su vida?

Misión de comunicar el anuncio

Entonces el ángel les dio un encargo: «Id a decir a sus discípulos y a Pedro: “Él va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, tal como os dijo”» (Mc 16,7). Ahora tienen la importante misión de comunicar el anuncio gozoso a los discípulos. Bien saben que no es encargo fácil, porque su testimonio, por el hecho de ser mujeres, no disfruta de reconocimiento legal: ¿será preferible volver a casa y no decir nada a nadie para no ser tildadas de mujeres frenéticas? La inmensa alegría de ellas puede más que el miedo, y, finalmente, se deciden a comunicar a los discípulos la resurrección. No se han aprendido una lección de memoria, sino que todo su cuerpo exultante muestra la veracidad del anuncio.

Los discípulos necesitan escucharlas, les va la vida en ello, si no quieren permanecer en el miedo y la tibieza. Y, entonces, con ellas, aprender a moverse al ritmo del Resucitado, para incorporar a muchos hermanos y hermanas a la fiesta de su Reino.

XIPRE
Monàstic

Club⁺amics

Associació Amics de Catalunya
Cristiana i Ràdio Estel

Contacte:
Tel: 934 092 700
info@clubmes.cat
www.clubmes.cat

Organització tècnica
Ruth Travel GC 1478

Del 9 al 16 de maig

